

**Marco, Legnani, ANTONIO PERRENOT DE GRANVELLE.  
POLITICA E DIPLOMAZIA AL SERVIZIO  
DELL'IMPERIO SPAGNOLO (1517-1586). Milano, Edizioni  
Unicopli, 2013**

[Reseña]

Escribe José Antonio Escudero el prólogo de este acercamiento a la figura del cardenal Granvelle (1517-1586) y lo inicia subrayando ya en su primera línea que es «libro importante». En efecto, el gran pionero en los estudios inquisitoriales españoles en su historiografía contemporánea, y académico de la Real de la Historia y de Jurisprudencia y Legislación, no afirma a humo de pajas laudatorias. La Università degli Studi di Milano, a través de su Centro per gli Studi di Politica Estera e Opinione Pubblica, auspició la edición del presente volumen en junio del año pasado prolongando con ello una sólida trayectoria de publicaciones científicas de calidad. Los últimos estudios aprobados han sido relativos a Historia Contemporánea, pero cabe recordar el de 2012 dedicado por Barbara Baldi a otro hombre de Iglesia con muy relevante proyección política en su tiempo, Enea Silvio Piccolomini, del que se ocupó entre 1442 y 1455, antes de que se convirtiera en Pío II (1458-1464). Marco Legnani es un joven hispanista cinquecentista –también formado en España, en la Universidad de Córdoba– especializado ya en la hegemonía española en Italia, y poco antes del estudio que nos ocupa, había publicado otro sobre un cardenal de peso en el escenario político: *Dissimulazione ed esclusione. La potenza spagnola e le ambizioni pontificie del cardinal Farnese* (2012).

Antoine Perrenot Granvelle ha merecido diversas atenciones historiográficas desde la clásica de Van Durme (Bruselas, 1953; traducción: *El Cardenal Granvela(1517-1586): Imperio y Revolución bajo Carlos V y Felipe II*, Barcelona, 1957; reimpresso en 2000 por la Fundación Española de Historia Moderna), pero el libro de Legnani dista mucho de ser una componenda de las aproximaciones anteriores o un mero compendio actualizado de las conclusiones de la producción anterior.

La estructura de relato es tradicional, con un planteamiento de desarrollo biográfico, pero antes de los cinco capítulos que forman el cuerpo de la obra, el autor ofrece una tabla de siglas de centros de investigación y abreviaturas archivísticas y otra de archivos consultados con las piezas documentales a las que recurrió para su análisis e interpretación.

Su inclusión al frente de la obra y no al final del libro, como suele ser lo habitual, pone de manifiesto la voluntad del autor por destacar que el suyo es un trabajo de investigación riguroso con el apoyo de fuentes nuevas en muchas ocasiones. Esta es la principal aportación de Legnani: se tratan cuestiones conocidas y ya abordadas anteriormente pero las consideraciones parten de fuentes directas a las que en estudios anteriores no se había acudido. Solo en Madrid se consultaron documentos de ocho centros: Archivo de la Casa de Alba, Histórico Nacional, Ministerio de Asuntos Exteriores, Biblioteca Nacional, Real Biblioteca, Biblioteca Zabálburu, Instituto Valencia de Don Juan y Real Academia de la Historia. A estos depósitos documentales se suman otros archivos en Italia y en Bruselas, además del de Simancas. De la Real Biblioteca, Marco Legnani se ha servido de siete volúmenes del epistolario granveliano.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XX, 73 (mayo-agosto, 2014)

En el lustro consagrado a completar esta investigación, el autor consultó archivos imprescindibles con el fin de documentar diversos aspectos de la trayectoria del estadista borgoñón. Como es sabido, desde 1550 fue consejero imperial tras suceder a su padre, Nicolas Perrenot de Granvelle, y, tras ocuparse de las bodas entre Felipe II y María Tudor, en 1556 se le designa presidente del Consejo de Estado de Flandes durante la regencia de Margarita de Parma. Cesado en 1564 por las consecuencias de su política de autoritarismo real, el cardenal Granvela pasó luego a ser virrey de Nápoles y miembro del Consejo de Italia. Por último, en 1579 sucede a Antonio Pérez como secretario de Estado tras su caída, llegando su responsabilidad política a lo más alto en el momento de la agregación de la corona de Portugal a la Monarquía Hispana, cuando, al igual que Cisneros, se queda de regente, tras partir Felipe II a Portugal. Tras 1581 va declinando su poder en beneficio del conde de Chinchón y Mateo Vázquez, sobre todo, y en segundo término de Cristóbal de Moura y Vázquez de Arce. A la vez, se iba produciendo el ascenso de Juan de Idiáquez, sustituto de Antonio Pérez como secretario real, aunque su mayor adversario fue el comendador mayor Juan de Zúñiga, presidente del consejo de Estado desde 1583. La cuestión de fondo era la distinta perspectiva del modo de gobernar, pues frente a estos, que primaban los intereses hispanos, Granvelle mantenía una visión imperial multiterritorial en la gestión. En los ochenta mantuvo diversos pulsos con ellos en defensa de sus hombres de confianza pero salió perdiendo y falleció en Madrid, en 1586. Todo este devenir lo recoge Legnani en un detallado estado de la cuestión pues, pese a no ser denso, 244 páginas, cuenta con buen aparato de notas –algunas amplias– y el texto es conciso en los escenarios políticos relatados.

Van Durme, como recoge Legnani en su «Conclusiones», pensaba que no solamente el monarca, sino el resto de los consejeros de Felipe II, no estaban con frecuencia a la altura de Granvelle (p. 226), pero, precisamente, la confianza del prelado en la superioridad estratégica de su visión de los problemas estuvo en el origen de su progresiva postergación, rente a la visión del poderoso partido castellanista, con miras más concentradas. El libro se cierra con una bibliografía muy actualizada (p. 227-236), pues llega hasta 2012, y con un índice onomástico que siempre se dice útil pero que en esta ocasión es imprescindible ante el gran desfile de personalidades mencionadas (p. 237-244). La correspondencia del cardenal conservada en la Real Biblioteca abarca las signaturas II/2248-2325 y comprende cartas recibidas por él y minutas de correspondencia suya. Un generoso número de corresponsores son célebres humanistas y hombres de letras, de cuya presencia en este epistolario se ha ido dando noticia en diversos números de *Avisos*. Desde enero de 2003 [*Avisos*, núm. 32] hasta el año de 2011 [*Avisos*, núm. 64], se editaron cartas de corresponsores tanto españoles como extranjeros precedidas de una breve presentación que las contextualizaba. Un listado opográfico de cartas de hombres de letras dirigidas al cardenal y de minutas suyas se había publicado previamente en dos boletines [*Avisos*, 2002, núm. 30-31].

El fondo epistolar del cardenal Granvela conservado en la Real Biblioteca es capital para el estudio de la política de Estado de la Monarquía Hispana pero también para iluminar aspectos culturales continentales, dada la condición de mecenas del prelado. Su estrecha relación con las artes y las letras justifica en gran parte la poca hacienda que dejó al morir, pese a sus rentas (véase Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, prot. 616, diversas foliaciones para el testamento, rentas y otra documentación post-mortem). Pese a las investigaciones ya abordadas, el fondo de la Real Biblioteca ofrece todavía muchos campos para futuros estudios en ambos sentidos por parte de los investigadores.

*Avisos*. Noticias de la Real Biblioteca, XX, 73 (mayo-agosto, 2014)